



Cuadernos de pensamiento 36

Publicación del Seminario “Ángel González Álvarez”
de la Fundación Universitaria Española
Número monográfico sobre Humanismo, técnica,
y transformación digital
Año 2023



Formación integral del estudiante universitario a través de textos literarios

Integral Formation/Comprehensive Education of the University Student Through Literary Texts

BEATRIZ DE ANCOS MORALES¹

Universidad Católica de Valencia (España)

ID ORCID: 0000-0002-6796-9268

Recibido: 27/09/2023 | Revisado: 13/11/2023
Aceptado: 13/11/2023 | Publicado: 30/12/2023
DOI: <https://doi.org/10.51743/cpe.389>

RESUMEN: Una de las principales tareas de la universidad, según J.H. Newman, consiste en la formación integral de los alumnos; formar personas sabias, con

¹ (beatriz.deancos@ucv.es) es profesora acreditada de Lengua y Literatura de la Facultad de Magisterio y ciencias de la Educación de la Universidad Católica de Valencia. Es licenciada en Filología Hispánica por la Universidad Complutense de Madrid 1988. Doctora en Literatura española. Premio Extraordinario de doctorado 1997. Ha sido Decana de la Facultad de Magisterio (2016-2018) y Vicerrectora de Alumnos y acción social (2018-2023) de la Universidad Católica de Valencia, donde trabaja actualmente. Su área de investigación se centra en la Literatura escrita por mujeres y la didáctica de la Literatura en la escuela. Publicaciones recientes: “Isabel de Villena y Teresa de Jesús: concomitancias textuales entre dos mujeres escritoras” en *Isabel de Villena i l’espiritualitat europea tardomedieval*, (2022), Tirant lo Blanch. “Celia: una historia de enseñanza-aprendizaje en personaje femenino”. (2019), en *Álabe: Revista de Investigación sobre Lectura y Escritura*, nº. 20, pp. 1-19. “El tiempo entre costuras de María Dueñas” (2022) en *Primeras Letras: los inicios de un narrador*, Editum.

capacidad integradora de la realidad, buscadores del sentido de la vida, resilientes y comprometidos en trabajar por el bien común. La dedicación a la formación del carácter del joven constituye hoy una necesidad emergente en las instituciones de Educación Superior. Este artículo pretende mostrar cómo ello es posible a través de la lectura y análisis de una buena selección de textos literarios, antiguos y modernos, reflexionando sobre las situaciones y actitudes de los personajes, para formar en virtudes intelectuales, cívicas y morales, y dotar al joven estudiante de una sabiduría práctica.

PALABRAS CLAVE: clásicos, educación liberal, formación integral, literatura, virtudes.

ABSTRACT: One of the main tasks of the university, according to J.H. Newman, consists of the integral formation of the students; to educate wise people, with the capacity to integrate reality, seekers of the meaning of life, resilient and committed to working for the common good. Dedication to the formation of the character of the young person is today an emerging need in institutions of Higher Education. This article aims to show how that is possible to accomplish through the reading and analysis of a good selection of literary texts, ancient and modern, reflecting on the situations and attitudes of the characters, to form in intellectual, civic and moral virtues, providing the young student with a practical wisdom.

KEYWORDS: classics, integral formation/comprehensive education, liberal education, literature, virtues.

1. INTRODUCCIÓN

Dicen los entendidos que estamos ante un cambio de época, en la cual la exaltación del individualismo y el bienestar que proporciona el uso de la tecnología ha configurado al hombre posmoderno. Estos cambios también han llegado a la milenaria institución universitaria. Es más que evidente que la universidad parece haber abandonado su amor a la sabiduría y la búsqueda de la Verdad para adaptarse a los requisitos de la oferta y demanda profesional, para mantener un alto índice de empleabilidad entre sus egresados como signo de prestigio y formarles en competencias transversales y específicas.

Si nos acercamos a los escritos de J. Henry Newman sobre la idea de universidad, encontraremos que una de las principales tareas de esta institución,

según el fin y naturaleza de la educación universitaria, consiste en cuidar la formación integral de los educandos; esto significa desarrollar todas las dimensiones de la persona. Detrás de esta propuesta pedagógica de Newman se esconde, sin duda, una antropología de la persona que considera al estudiante como un ser íntegro que debe ser atendido y acompañado en el desarrollo de toda su personalidad, y que la formación que reciba debe situarle ante las grandes cuestiones de la existencia, y no quedarse tan solo en el acceso cualificado a un saber compartimentado.

La finalidad, por tanto, de la universidad es formar personas sabias más que especialistas, es decir, personas con capacidad integradora de la realidad, jóvenes expertos en bucear con profundidad, buscando el sentido del tiempo en que viven, interrogándose sobre el porqué último de las cosas, y comprometiéndose a trabajar por el bien común. “El valor de la educación superior se ve en las vidas de los estudiantes universitarios, no solo en lo que hacen o en los puestos de trabajo a los que acceden, sino en lo que aportan a la sociedad y en quiénes se convierten” (Universidad de Navarra, 2023).

Parece urgente en el mundo de la educación superior actual, cuyos agentes directos muestran estar más preocupados por una pedagogía instrumental que integral, más solícitos por elaborar normativas de convivencia que recursos para la forja del carácter, la tarea de formar personas autónomas, resilientes, con claridad de pensamiento y con disposición ética. Es cierto que las universidades tienen la responsabilidad de preparar a los estudiantes para su vida profesional. Pero esta responsabilidad requiere el cultivo de las virtudes intelectuales, a las que deben unirse las virtudes cívicas, como la actitud de servicio, de responsabilidad y de justicia social; sin olvidar las virtudes morales, las que conducen a una “vida buena”, como la valentía, la caridad, la honestidad, la humildad y la compasión. Junto a ellas, otras fortalezas instrumentales y, sobre todo, la virtud de la *prudencia*, como integradora y guía de las anteriores (Universidad de Navarra, 2023). Esta virtud nos hace capaces de hacer a tiempo una elección adecuada en una situación difícil, lo que se conoce como “sabiduría práctica” (*practical wisdom*). La prudencia unida a la moderación (templanza) determinan un carácter equilibrado.

Esa es la verdadera educación liberal, cuyos rasgos esenciales se resumen en (Torralba, 2020):

- a) El desarrollo de los hábitos y virtudes que perfeccionan el uso del intelecto para el cultivo de una perspectiva sapiencial –enseñar a pensar, no solo almacenar contenidos, eso ya lo hacen las máquinas.
- b) El desarrollo de la capacidad de juzgar con rectitud, en un mundo donde impera el relativismo y la verdad subjetiva.
- c) El amor y búsqueda de la verdad en una sociedad de la postverdad o de la mentira, atmósfera habitual en el que están creciendo nuestros estudiantes.

Asimismo, el documento programático de san Juan Pablo II sobre las universidades católicas, *Ex corde ecclesiae* (1990) señala en su artículo 4:

Se insta a los estudiantes a adquirir una educación que armonice la riqueza del desarrollo humanístico y cultural con la formación profesional especializada. Dicho desarrollo debe ser tal que se sientan animados a continuar la búsqueda de la verdad y de su significado durante toda la vida, dado que «es preciso que el espíritu humano desarrolle la capacidad de admiración, de intuición, de contemplación y llegue a ser capaz de formarse un juicio personal y de cultivar el sentido religioso, moral y social. Esto les hará capaces de adquirir o, si ya lo tienen, de profundizar una forma de vida auténticamente cristiana. Los estudiantes deben ser conscientes de la seriedad de su deber y sentir la alegría de poder ser el día de mañana «líderes» cualificados y testigos de Cristo en los lugares en los que deberán desarrollar su labor.

Esta dosis de “humanismo pedagógico” que proporciona la auténtica educación liberal se convierte en vacuna eficaz contra todo viento de ideología imperante, inmuniza al estudiante con eficacia frente al tecnicismo despersonalizante que le convierte en autómatas sin alma. Al cultivo de la reflexión debe ir emparejada la educación de la vida afectiva y la forja de una voluntad tenaz en la consecución de diversas metas a lo largo de su etapa universitaria. Se ofrecen, pues, tres líneas de trabajo con el estudiante: pensar hondo, querer con eficacia y amar con intensidad el bien. Si desde las distintas disciplinas universitarias formamos al joven a la luz de la Verdad, evitaremos que se convierta en marioneta del ambiente, le haremos un sujeto libre.

A toda esta visión educativa del joven universitario contribuye, sin duda alguna, la lectura de las obras literarias. Resulta necesario detenerse, en esta ocasión, en la incidencia que tienen en la formación del carácter. Iniciamos,

por tanto, este estudio con una referencia somera al *status quo* de la enseñanza de la Literatura en las aulas universitarias.

2. EL CONCEPTO DE EDUCACIÓN LITERARIA

Este concepto, ciertamente novedoso, ha desplazado definitivamente la enseñanza-aprendizaje de la Literatura siguiendo dos enfoques:

- 1) El de hacer un recorrido cronológico por las manifestaciones literarias.
- 2) Otro centrado exclusivamente en el análisis de los textos literarios con comentarios filológicos exhaustivos de los mismos, o bien como modelos de composición textual.

Ahora se promociona el acercamiento a los textos literarios agrupados por temas o por géneros; sin embargo, no podemos olvidar que la Literatura es una manifestación artística de un determinado tipo de sociedad y contexto histórico, sin cuya referencia difícilmente se comprende el sentido de una obra o la evolución de un género literario.

Así pues, los objetivos de la enseñanza-aprendizaje de la Literatura deben orientar al docente hacia un enfoque de la enseñanza que no se limite a la adquisición de nociones sobre el hecho literario o destrezas de carácter técnico. Nunca deberían perder de vista unos fines educativos dirigidos al desarrollo integral de los estudiantes. Con ello la Literatura recuperaría la dimensión humanizadora que le corresponde.

El estudio de los textos literarios en el ámbito académico nos lleva, por lo tanto, a plantearnos una acción didáctica con nuestros estudiantes. Una acción de tipo cualitativo, ya que el discurso literario trabaja las posibilidades expresivas y comunicativas que no están presentes en textos y discursos convencionales. Además, requiere la participación activa del lector para darle la significación completa al texto. Se concibe, de este modo, la Literatura como una situación comunicativa específica en la cual el lector se implica en el mensaje

que trata de descifrar al leer con profundidad; descubre, así, la parte no formulada en el texto por su autor.

Hablamos, entonces, de la “estructura apelativa de un texto”. Si se analiza el mensaje literario desde los modernos postulados de la Pragmática y la Estética de la recepción (Jauss), comprendemos que la auténtica experiencia literaria provoca la transformación del joven lector universitario. En este sentido, la lectura literaria se concibe como un *acto perlocutivo o performativo* dentro de la competencia comunicativa que deben alcanzar los estudiantes; es decir, no solo informa, sino que produce cierta acción transfiguradora en el lector. El texto literario nunca nos deja indiferentes.

La Literatura activa en el alumno una doble actividad cognitiva específica al tiempo: ética y estética. La Literatura le enseña los procesos de la vida, “la vida por dentro”; el texto literario no se entiende tan solo como una mera ficción, una simple evasión de la realidad. Una lectura literaria bien hecha, configura la visión del mundo y de uno mismo, ya desde las primeras edades. Tengamos presente que la obra literaria es ficción en cuanto a su argumento, pero no en cuanto a su tema.

La lectura hace posible, paradójicamente, que sean los personajes ficticios los que descubran la fisonomía de la realidad. La Literatura, como el juego, media entre el mundo íntimo del lector y el mundo exterior, y nos instruye así en la virtud alumbradora del símbolo, de la metáfora, del mito. La apropiación de ese espacio poético, gratuito y libre por naturaleza puede determinar el conocimiento y la orientación de la existencia real. Esta es la gran potestad de la Literatura, la que la mantiene viva, la que alienta la lectura (Mata, en Sanjuán, 2014, p. 172).

La Literatura es un lugar de encuentro, un *campo de juego*, como nos recuerda López Quintás (2000), donde el autor y el lector están en continua comunicación. Por tanto, leer una obra literaria es “entrar en juego”, rehaciendo el propio lector las experiencias clave del relato.

Resulta imprescindible estimular la lectura personal, la que establece unos vínculos emocionales profundos entre los contenidos temáticos del texto, sus valores éticos y sociales, y los conflictos o situaciones que viven los lectores concretos que están formando su personalidad, su concepción de la realidad y

sus pautas de comportamiento, lo cual no significa tratar estos contenidos éticos al margen de las características estéticas de las obras. No obstante, es imprescindible encontrar el equilibrio entre la lectura emocional y la racional si queremos, por un lado, favorecer los procesos emocionales y, por otro lado, ayudar a desarrollar unas interpretaciones de los textos que vayan más allá de la pura respuesta emocional (Mata en M. Sanjuán, 2014).

Necesitamos “empatizar” con lo escrito, hacer una “lectura genética” ahondando en la génesis, en el origen que ha motivado ese texto, como si el lector lo volviera a gestar y comprender, de este modo, todos sus pormenores conociendo la personalidad del escritor, en sus intenciones, en los sentimientos, pasiones y actitudes que pretende transmitir a sus lectores. “Leer un libro es como agarrarse del autor y viajar con él al mundo que nos cuenta” (Cerrillo, 2013).

Los escritores nos descubren la vida del espíritu, dan nombre y plasman los afectos y el mundo interior de las personas. Esta “lectura genética” nos hace movernos en dos niveles de realidad: en el nivel del significado de las palabras, los sucesos, y en el nivel del sentido, trascendiendo los acontecimientos narrados para ir al mensaje de fondo de la obra. Hasta en los cuentos infantiles descubrimos esa intencionalidad del escritor: en *Cenicienta*, y *Blancanieves*, vemos que el móvil de los protagonistas es la envidia; *La Bella durmiente* nos recuerda el encuentro con la muerte de todo ser humano.

Por eso, la buena Literatura aviva en la persona su sentido de lo esencial, de ahí su poder formativo.

En resumen, ¿en dónde radica el potencial educativo de la Literatura dentro y fuera del aula?

- Colabora a la formación de la personalidad, en la adquisición de valores, virtudes, que se contemplan y saborean en una buena lectura, encarnadas en los personajes de las obras. La buena Literatura ordena ideas, pone los sentimientos en su sitio.
- Desarrolla habilidades, procesos cognitivos y actitudes ante la vida.
- Promueve y facilita la interacción oral entre los estudiantes en coloquios reducidos, dirigidos por el docente, donde se puede perfeccionar

la capacidad de escucha y de reflexión conjunta ante el tema del libro seleccionado.

- Desarrolla la sensibilidad estética del educando, tan olvidada hoy en educación, la capacidad de apreciar y conmoverse ante la obra bella. A propósito de esto, explica Marta Sanjuan que “a través de una construcción estética que conmueve, la obra literaria se convierte en lente que enseña a mirar de otro modo lo que nos rodea y a nosotros mismos. La Literatura es una vía de conocimiento del mundo y de sí gracias a una especial disposición de las palabras que las convierte en creadoras de sentido” (2014: p. 172).
- Enriquece la capacidad crítica del universitario.
- Aumenta su capacidad creadora.

Pero, sobre todo, me gustaría destacar que necesitamos de la Literatura en una sociedad mediática como la nuestra. La experiencia nos confirma que la tecnología “seca el alma”. El discurso mediático, mediante unas estrategias comunicativas peculiares, milimétricamente tejidas en textos audiovisuales, transmite a la audiencia una determinada visión del mundo, un estilo de vida, y hasta una idolatría en el consumo indiscriminado de los signos, de enunciados deslumbrantes, como se consumen productos en cualquier comercio. Contribuye a consolidar patrones uniformes de pensamiento y comportamiento, de manera que, lejos de hacernos libres nos subyuga a los fines de la ideología dominante. Es necesario, por tanto, que el joven lector construya su propio texto, su intertexto personal fruto de sus lecturas, no el que le viene dado por la presión de los *mass media*.

En principio, la Literatura no necesita intermediarios. La Literatura se lee, no se enseña. Ninguno de nosotros, cuando termina de leer una obra, necesita que venga un experto a hacernos diez preguntas y asegurarse así de que hemos entendido lo que ha querido decir el autor. Y, en caso de no haberlo logrado, tener que volver a leer la obra. El profesorado debe permitir el encuentro directo, el cuerpo a cuerpo, sin obstáculos y sin mallas ortopédicas, entre el lector y el texto. La transacción entre texto y lector tiene que ser totalmente espontánea y libre de ataduras. Cuando se dé el impacto directo entre ellos, será, entonces, cuando estaremos ante un aba-

nico de posibilidades para acceder a una exploración textual rica en matices de cualquier tipo, incluidos los aspectos formales de los textos (Moreno, 2015, p. 17).

3. LA FORMACIÓN DEL CARÁCTER A TRAVÉS DE TEXTOS LITERARIOS

De todas las acciones educativas anteriormente enumeradas voy a centrarme ahora en aquella que incide en la formación del carácter. La profesora Karen Bohlin, directora del *Colegio Montrose* en Medfield, Massachusetts y profesora adjunta de educación en la Universidad de Boston², experta en temas de ética de la virtud aplicada y educación del carácter, propone el camino de la Literatura como una forma de educar el carácter del joven, fomentar la reflexión ética en las aulas y facilitar a los estudiantes el conocimiento de sí mismos.

En primer término, la autora denuncia en su estudio *Educando el carácter a través de la Literatura* (2020) que, en algunos enfoques sobre la educación del carácter en ámbitos educativos formales, se observa un cierto reduccionismo; educar el carácter no puede limitarse a erradicar conductas problemáticas en los estudiantes o enseñarles a llevarse bien con los demás.

En efecto, durante los últimos 20 años los programas sobre la educación del carácter en el ámbito de la educación formal han sido diversos y controvertidos. La autora sintetiza en 4 perspectivas teóricas las propuestas actuales sobre la formación del carácter en el joven:

- Un progresismo práctico, cuyo centro de interés es el aprendizaje de la resolución de problemas, ética del cuidado, participación democrática y mejora del razonamiento moral entre otros objetivos;
- El segundo enfoque está basado en la enseñanza de valores, independientemente de su contenido moral;

² En su página web personal se recogen sus publicaciones e implicaciones en instituciones académicas y de responsabilidad social.

- Un tercero centrado en la construcción de habilidades del educando tales como resolución de conflictos, inteligencia social, prevención de drogas y alcohol;
- Y una última perspectiva centrada en la ética de la virtud, perspectiva por la que finalmente se decanta la autora (Bohlin, 28).

Es necesario desarrollar en el joven una brújula moral duradera, y esto para llegar a ser una persona virtuosa, no solo para actuar virtuosamente en ocasiones. En este sentido, Bohlin equipara la educación del carácter en el joven con la educación del deseo, a través de la práctica de virtudes humanas y, en concreto, de las cuatro virtudes cardinales: justicia, templanza, fortaleza y prudencia. Las virtudes crecen de forma armónica en la persona y son necesarias para que el joven pueda alcanzar la madurez. Se materializan, según Bohlin, en cuatro factores comunes en la educación del deseo:

1. Las relaciones con otras personas, que son las que influyen en la consecución de un proyecto de vida valioso: familia, educadores, amistades.
2. El aprendizaje en el dolor, en la privación, pues frecuentemente funciona como catalizador de la reflexión personal para superar obstáculos respecto al fin de la vida.
3. Reflexión profunda que hace posible reorientar la existencia hacia su fin mediante el autoconocimiento.
4. Valor para enfrentarse a la verdad sobre la realidad de la vida, sobre uno mismo y sobre los demás. Pero ¡atención! El hecho de descubrir que perseguir un objetivo en la vida es valioso, no significa realizarlo. Se requiere el cultivo de la fortaleza moral.

Esta educación del deseo supone la educación coordinada e integral de la mente, el corazón y la voluntad del joven (componente cognitivo, emocional y actitudinal). Uno de los principales resultados de la educación del deseo, continúa argumentando Bohlin, son las disposiciones virtuosas, es decir, la capacidad de elegir lo bueno entre la propuesta de varios atractivos para el

estudiante. Las virtudes van llenando el corazón del joven para que pueda ver y realizar la verdad sobre el bien.

Los profesores pueden proporcionar en las aulas un encuentro con la Literatura y sus autores que permita a sus estudiantes ser más receptivos acerca de las preguntas centrales en la vida, más reflexivos acerca de la cuestión ética en la persona y más comprometidos en la forja del propio carácter, proyectando en sus propias vidas lo que han observado en sus lecturas literarias. Es necesario, por consiguiente, que los profesores de Literatura cultiven y fortalezcan esa “imaginación moral” como sentido interno del joven a través del análisis de historias y personajes de ficción, evaluando sus objetivos en la vida, siempre objetivos valiosos, y cómo los personajes consiguen lograrlos o fracasar.

A través de las historias de los personajes les ayudaremos a identificar una vida buena o una vida mala, a distinguir la virtud aparente de la genuina, les ayudaremos a ver debajo de la superficie de la vida. En ocasiones, la apariencia puede disfrazar pasiones no educadas. Estudiar la trayectoria moral de los personajes y sus “puntos de inflexión moral” en el relato, es decir, episodios, experiencias o encuentros transformadores que obligan a reevaluar los objetivos propuestos y su camino en la vida, ayudará al estudiante universitario a la educación de las pasiones, a descubrir la naturaleza de las motivaciones.

Asimismo, podemos trabajar con los alumnos si el personaje de ficción se enfrenta a un “punto de desafío”, es decir, a un momento vital en que el personaje debe hacer una elección, tomar una decisión que le llevará al bien o a la degradación. Si sus deseos han sido educados correctamente, el personaje escogerá lo mejores medios para alcanzar un objetivo valioso en la vida, si fueron educados de forma incorrecta el personaje caminará hacia su autodestrucción personal.

En este mismo sentido de Bohlin se orientan otras investigaciones actuales, como la de Cintia Carreira *Literatura y mimesis: fundamentos para una educación del carácter* (2020), donde apoyándose en estudios de Ricoeur sobre la mimesis literaria (1999) y Lickona y Davidson (2005) entre otros, defiende el carácter performativo de la Literatura y la importancia de la implicación de la voluntad y la motivación en la “alfabetización de la virtud” en el estudiante; es decir, el desarrollo del carácter no es un “deporte para espectador”, sino que implica una progresión de acciones o fases en la adquisición de

rasgos positivos de carácter: comprensión teórica de la virtud a través del relato, sensibilidad ética ante la misma y ejercicio de una conducta virtuosa (Carreira, 2020).

Por otra parte, parece obvio que para educar la imaginación moral del estudiante es imprescindible que la Literatura que lean tenga profundidad, altura y dimensiones. Un trabajo interesante en la Educación universitaria, también en la Secundaria, puede ser la elaboración de materiales apropiados, como buenas guías de lectura que vayan más allá de la mera comprensión lectora y capaciten a los estudiantes para realizar inferencias morales y bucear en los temas de los textos en profundidad.

Estas inferencias les ejercitan en el cultivo del juicio moral para su vida cotidiana, que se presenta siempre con elecciones morales entre lo valioso y lo perjudicial. A este tipo de ejercicio de comprensión lectora se refiere el profesor Felipe Zayas (2012), en su estudio sobre la competencia lectora, como la capacidad de alcanzar un nivel de comprensión profunda, es decir, situar la lectura elegida en el contexto de la experiencia del estudiante, para que la pueda utilizar en un escenario vital nuevo, es decir, una lectura que lleva a la “construcción de modelos de situación”.

4. ALGUNOS EJEMPLOS LITERARIOS

Entonces la pregunta que surge es ¿qué podemos aconsejar leer a nuestros estudiantes universitarios? ¿Qué textos son más adecuados para trabajar con ellos esta formación del carácter a la que he aludido anteriormente? Son numerosas las obras literarias que pueden ayudar a cultivar y fortalecer ese imaginario moral, haciéndoles partícipes de una reflexión ética, además de estética, ante la lectura comentada de los textos. J. Ramón Ayllón acaba de publicar *Qué leer cuanto antes* (2022) donde ofrece una selección y comentario de 50 obras que merecen la pena ser comentadas con los estudiantes.

En primer término, no cabe duda de que hay que proponer la lectura de los clásicos. ¿Y qué entendemos por “clásico”? Una obra de validez universal, “aquellos que tocan el fondo de la naturaleza humana, lejos de la moda pasajera o el simplismo psicológico” (Ayllón, 2022, p.14). Me remito a algunas

razones de la profesora Rosa Navarro Durán en su conocida obra *Por qué hay que leer los clásicos* (1996): “[Y] nuestros clásicos son nuestros modelos, los escritores que han dado nuevas claridades al mundo, nueva belleza a la palabra, que nos enriquecen con sus creaciones” (Navarro, 1996, p.7).

Los clásicos se releen, no pueden sernos indiferentes, nos influyen, enriquecen, no se agotan, tienen impresa la huella de las lecturas que preceden a la nuestra, nos descubren a veces lo que creíamos saber por nuestra cuenta, nos ayudan a definirnos en relación con ellos o incluso en oposición a ellos. A todas estas características que les da Ítalo Calvino les añadiría la de su ofrecimiento como aventura, porque, como dice Borges, “toda lectura implica una colaboración y casi una complicidad (Navarro, 1996, p. 7).

Los clásicos –nuestros modelos, nuestros maestros, sin que importe el tiempo en que crearon- nos han legado una lengua capaz de expresar nuestros sentimientos, de dar forma a nuestras vivencias. Mi defensa de los clásicos sólo podía ser un recorrido guiado por algunas estancias de esa morada casi infinita (Navarro, 1996, p. 8).

Y es que los textos clásicos ya lo han dicho todo, o casi todo, acerca de las cuestiones relevantes de la existencia humana; por ello hay que sumergirse en ellos. Los clásicos nos ponen en primer plano los grandes temas que preocupan al hombre: el sentido de la existencia, la realidad de la muerte, nuestra finitud como seres creados, el paso inexorable del tiempo, la relación con lo trascendente, el amor verdadero, el diálogo de la fe y la razón, la vivencia del momento presente como fuente de equilibrio psíquico.

Pensemos en obras como *La Odisea*. Ulises nos está diciendo que las dificultades, los problemas, son inevitables en la vida, pero se superan cuando hay virtud (Ayllón, 2022). Y Homero sitúa a este héroe en ocasión de practicar las cuatro virtudes cardinales: prudencia, justicia, fortaleza y templanza, durante su largo regreso a Ítaca. Pensemos en las tragedias de Sófocles, o en las tragedias de Shakespeare como *Hamlet* o *Macbeth* como retrato, esta última, del ser humano perdido por una pasión desbocada, el análisis del sentimiento de culpa que anida en la conciencia como consecuencia de la transgresión de la conciencia moral; siglos adelante también analizado en el personaje de Ras-

kolnikov de la obra *Crimen y castigo* de Dostoievski, llevado por su obsesión de creerse por encima del bien y del mal.

El tema de la fugacidad de la vida, la muerte como una realidad compleja e inevitable en el ser humano lo encontramos referido en los conocidos versos de Jorge Manrique: *Coplas a la muerte de su padre* (s. XV).

D. *Quijote de la Mancha*, es un clásico que nos presenta la genialidad de las relaciones interpersonales auténticas a través del diálogo entre dos personas tan dispares como son Alonso Quijano y Sancho Panza. Por el diálogo constante surge entre ellos el afecto y la progresiva transformación del carácter de ambos a través de la estrecha convivencia que mantienen en las más variadas aventuras, desde la visión de la vida hasta la forma de hablar de cada uno. Sancho Panza empezará a creer en los ideales de la caballería, mientras que don Quijote irá recuperando la cordura ante las reflexiones de su escudero llenas de sentido común.

El poeta y dramaturgo Lope de Vega, en los distintos poemas que conforman sus *Rimas sacras*, nos trasmite las inquietudes de su alma que escucha en su interior la voz serena de Jesucristo que le llama a una profunda conversión y se desnuda ante el lector en un diálogo franco con su Creador. Con Calderón de la Barca dialogamos sobre el verdadero sentido de la vida y del obrar de la persona a través de sus diversas piezas dramáticas, tomando como *top ten* “La vida es sueño”; sus versos están impregnados del tópico del *tempus fugit* que abren los ojos al lector sobre la finitud vital, por mucho que los *mass media* nos quieran hacer creer que vamos a estar en este mundo para siempre.

Los versos de Antonio Machado recuerdan al lector que estamos de paso en la vida, en su visión de la vida como camino: *Caminante no hay camino / Se hace camino al andar*. La soledad, la muerte, el misterio de la realidad, del hombre y de Dios son temas recurrentes en su obra poética.

Chesterton, un gran clásico del s. XX que no puede obviarse. Sus escritos aportan gran sentido común, salpicados siempre de buen humor. En todas sus obras acierta en la selección de los temas y la capacidad de desarrollar buenos argumentos.

José María Torralba (2020) señala cinco virtudes educativas en la lectura y comentario de “Grandes libros” como asignatura introducida en los grados universitarios:

1. Propicia el aprendizaje en primera persona, con implicación personal en la lectura.
2. Pone en contacto con el texto y el autor original, no con comentarios secundarios o interpretaciones de manuales de texto.
3. Desarrolla el juicio crítico (quien lee, piensa).
4. Ofrece la oportunidad de mantener una conversación de altura en medio de tanta mediocridad.
5. Ayuda a *educar la mirada*, es decir, a realizar preguntas realmente relevantes. Simplemente con la realización de las lecturas los alumnos maduran personal e intelectualmente.

Pero no solo en nuestros clásicos; en la Literatura contemporánea encontramos centenares de ejemplos donde el escritor vuelca sus más variadas inquietudes acerca de la vida, la muerte, la existencia del mal, las relaciones con los otros, etc.

Ya en *Frankenstein*, (1818) de la escritora romántica Mary Shelley, se dan cita temas como ciencia, progreso y ética. La creación del monstruo por el científico Víctor Frankenstein nos alerta ante los límites de la creación artificial y el sufrimiento de un ser que no se siente amado por su creador, de su desarraigo existencial y social que le llevará al odio, a la venganza y a la destrucción de las personas cercanas a él.

Las llamadas “novelas de formación” o *Bildungsroman*, que se multiplican a partir del s. XIX, son narraciones que recogen la trama de un héroe o protagonista que cuenta en primera persona la forja de su identidad tomando parte activa en su proyecto de vida y en el mundo que le rodea. Partiendo de un esbozo de este subgénero en un clásico como Lazarillo de Tormes, llegamos al s. XX con autores como Rosa Chacel, Carmen Laforet o Pío Baroja, del que se están celebrando en Madrid los 150 años de su nacimiento (1873-1956).

La novela *La busca*, primera de la trilogía *La lucha por la vida* del escritor vasco presenta los primeros pasos de un joven en proceso de formación / deformación de su itinerario vital. Manuel Alcázar realiza un recorrido adolescente por las malas compañías, del que podrá salir finalmente. Se presenta en esta novela la forja de un carácter mediante los hechos sucesivos que le configuran o en los que tiene que intervenir tomando decisiones. El lector no debe preguntarse cómo es Manuel, sino cómo se hace Manuel. Vemos a joven con

bloqueo afectivo, con una conducta de una indiferencia aparente que esconde una profunda sensibilidad. Se percibe en sus acciones un escepticismo creciente que le va encerrando en sí mismo.

Su inmadurez afectiva le lleva a la desorientación existencial. Se deja llevar por sus sentimientos, aunque algunas veces reflexiona. El lector ve cómo luchan en él dos fuerzas antagónicas: su buen fondo moral y la inclinación a una vida fácil. El lector observa que el protagonista se pervierte por la influencia negativa del ambiente en que vive. Buenos propósitos, pero falta de voluntad que le hacen estar “a lo que salga”, como se descubre en la siguiente novela que conforma la trilogía: *Mala hierba*.

J. R.R. Tolkien, *El Señor de los anillos*. Extenso relato distópico para poner en escena un viejo argumento: la lucha entre el bien y el mal, entre el poder totalitario y la alianza de todos los pueblos dispuestos a arriesgar su vida por defender la libertad. ¿Y qué es la comunidad del anillo? Resulta ser un grupo de caracteres heterogéneo, pero unido frente a un peligro común. Esa lucha por el ideal hasta el heroísmo convierte a seres tan diferentes en un grupo donde brota la amistad sencilla, cordial, profunda, la lealtad, el sacrificio generoso y la fidelidad en la misión. Se nos presentan como un modelo de personas libres.

Natalia Levi, conocida por Natalia Ginzburg, escritora y política italiana, publica en 1962 *Las pequeñas virtudes*, un libro de ensayo de relatos cortos con muchas referencias autobiográficas a su condición de familia de refugiados en los montes Abruzzos tras el triunfo del fascismo en Italia, con un estilo inteligente, sencillo y muy sugerente, donde vuelca certeras afirmaciones sobre la educación de los hijos y el papel de los padres.

La escritora italiana Susana Tamaro trata en sus libros temas esenciales de la existencia humana. En uno de sus relatos breves que da título precisamente a una de sus obras “Respóndeme” (2001), tríptico narrativo sobre la existencia del mal en la sociedad actual (cuyo título está tomado de un versículo de un salmo) plantea a los lectores una conmovedora historia sobre la angustia de la joven Rosa que debe decidir abortar, inducida por un adulto que se ha aprovechado de ella en la casa donde trabaja como cuidadora de los niños.

La vemos sentada en la sala de la clínica para someterse a la intervención; Rosa escucha los latidos del corazón del hijo que lleva dentro, e inmediatamente sale de la clínica decidida a tenerlo. Al regresar a la casa, Rosa recibirá

los insultos y desprecios de Franco por la decisión tomada además de la expulsión de su trabajo, acusada falsamente de robar dinero en la casa. Creo que la narración habla por sí misma a los estudiantes y puede dar juego para trabajar el tema de la dignidad de la vida humana.

William Golding, novelista y poeta británico galardonado con el Premio Nobel en 1983, presenta en su conocida obra *El señor de las moscas* (1954) una reflexión a los lectores sobre las deficiencias y posibilidades de la condición humana a través de una historia de niños. Unos 30 niños de 6 a 13 años quedan supervivientes en un islote paradisíaco tras un accidente aéreo y deben comenzar la construcción de una sociedad humana sobre dos reglas elementales: el reconocimiento de la autoridad y la organización de las personas con el establecimiento de unas normas elementales, más allá de la satisfacción de las necesidades biológicas, con el objetivo de alcanzar un fin y proyecto comunes: en este caso el ser rescatados. En principio todo está claro, pero no todo resulta fácil al llevarlo a la práctica.

G. Orwell, periodista y escritor británico presenta en sus novelas distópicas: *Rebelión en la granja* (1945) y *1984* (1949), temas como la manipulación de la masa, un mundo artificial sin ninguna ética...

Podría referirme también a otra reconocida novelista, Doris Lessing, premio Nobel 2007 de Literatura, y su curiosa novela *El quinto hijo* (1988) en el que aborda el tema de la felicidad en la familia. Harriet y David deciden formar una familia numerosa, a pesar de la oposición del entorno familiar y social. Con la llegada del quinto hijo deberán enfrentarse un problema: Ben es un niño especial, extraño, aunque no discapacitado, con una fuerza descomunal y un comportamiento que provoca rechazo en la familia y marginación en la escuela. La novela se centra en la manera de afrontar la singularidad de este hijo, sobre todo por parte de la madre; una situación que aparentemente rompe la "felicidad" familiar que se había fraguado años anteriores.

5. CONCLUSIÓN

Muchas más son las lecturas a las que podríamos aludir para el fin que nos proponemos: la educación del carácter de los universitarios en una etapa vital

en la que se fragua su proyecto de vida. La Literatura brinda un potencial para abarcar las dimensiones afectivas, emocionales y motivaciones de la esfera humana, incluyendo los dilemas morales. Los textos literarios, y en particular los grandes relatos, remiten al estudiante a lo que significa ser humano. Le muestran ejemplos sobre qué desear, qué evitar, cómo dar respuesta a situaciones complejas, cómo expresar sentimientos, dolores, emociones.

Hemos visto que la buena Literatura enseña a la persona a “ser persona”, a conocer y cultivar esos rasgos positivos de carácter que llamamos virtudes; porque si bien es cierto que las virtudes son universales, apelan a cada persona en particular, a sus rasgos más genuinos, y gracias a esa llamada individual y específica que siente el lector puede experimentar un fenómeno mimético que le conduzca a la interiorización y, sobre todo, a la realización personal de ese modelo ético conocido a través del relato literario. La educación del carácter carece de credibilidad si no se ejercita en la vida cotidiana.

Los docentes universitarios nos enfrentamos a un reto para la implementación de este tipo de educación integral en la universidad, dada la carencia de programas que traten estos contenidos de manera específica en el currículum. Hemos de utilizar la creatividad y el ingenio para incorporar en las distintas materias o asignaturas del plan de estudios, y también con proyección interdisciplinar, estrategias didácticas en el aula que permitan trabajar la educación del carácter de nuestros estudiantes.

6. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ayllón, J.R. (2022). *Qué leer cuanto antes*. Homo Legens.
- Bohlin, K. E. (2020). *Educando el carácter a través de la Literatura*, Didaskalos.
- Bohlin, K. E. *Practical Wisdom* (2023).
www.Karenbohlin.com
- Carreira Zafra, C. (2020) *Literatura y mimesis: fundamentos para una educación del carácter*, Octaedro.
- Cerrillo, P. (2013). La formación del lector literario: la “competencia literaria”. En S. Álvarez Ledo, M. del C. Ferreira Boo y M. Neira Rodríguez (Ed.), *De la Literatura infantil a la promoción de la lectura* (17-48), CEU Ediciones.

- Juan Pablo II, *Ex corde Ecclesiae* (1990) https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/apost_constitutions/documents/hf_jp-ii_apc_15081990_ex-corde-ecclesiae.html
- Lickona, T. y Davidson, M., A (2005). *Report to the Nation: Smart & Good High Schools. Integrating Excellence and Ethics for Success in School, Work, and Beyond, Center for the 4th and 5th Rs (Respect and Responsibility)*. Washington, D.C.: State University of New York College at Cortland.
- López Quintás, A. (2000). El análisis del texto literario y su papel formativo. En P. Pérez-Illarbe y R. Lázaro (Eds.). *Verdad, bien y belleza: cuando los filósofos hablan de valores. Cuadernos de Anuario Filosófico. Serie Universitaria*, nº103, pp. 147-168.
- Morán Rodríguez, C. (2019). Prohibida la entrada a mayores: infancia y adolescencia en la narrativa española actual. En P. Celma Valero y C. Morán Rodríguez (Coords.). *La verdadera patria. Infancia y adolescencia en el relato español contemporáneo*, pp. 7-33, Iberoamericana Vervuert.
- Moreno, V. (2015). La formación literaria. [Archivo PDF] http://www.pamiela.com/media/formacion_literaria.pdf
- Navarro Durán, R. (1996). *Por qué hay que leer los clásicos*. Ariel.
- Newman, J. H. (2014). *La idea de la universidad*. Encuentro.
- Ricoeur, P. (1999). *La lectura del tiempo pasado. Memoria y olvido*. Arrecife producciones.
- Sanjuán Álvarez, M. (2014). Leer para sentir. La dimensión emocional de la educación literaria. *Impossibilia. Revista Internacional de Estudios Literarios*, (8), pp. 155-178. <https://doi.org/10.32112/2174.2464.2014.105>
- Torralba, J. (2020). *Una educación liberal*. Encuentro.
- Universidad de Navarra. *La educación del carácter en las universidades. Un documento marco para el florecimiento*, 2023, pp. 1-12. <https://www.unav.edu/documents/10162/42659582/educacion-caracter-es.pdf>
- Zayas, F. (2012). *10 ideas clave: la competencia lectora según PISA. Reflexiones y orientaciones didácticas*. Graó.